

PÁRMENO.- En mi seso estó yo, señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre las puertas. ¡O traydor de mí! ¡En qué gran falta he caydo con mi amo! De mucha pena soy digno. ¡O qué tarde que es!

AREUSA.- ¿Tarde?

PÁRMENO.- E muy tarde.

AREUSA.- Pues así goze de mi alma, no se me ha quitado el mal de la madre. No sé cómo pueda ser.

Areúsa vuelve a aparecer en el auto IX en el transcurso de la comida celebrada en casa de Celestina. Lo hace para rebajar la belleza de Melibea al desvelar intimidades de la hija de Pleberio, añadiendo rasgos de la anatomía de Melibea que, parecen más propios de la envidia que de la realidad

AREUSA.- Pues no la has tu visto como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel día pudieses comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mill suziedades. Por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel e miel, con vnas tostadas e higos passados e con otras cosas, que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas e ser alabadas; que no las gracias de su cuerpo. Que assí goze de mí, vnas tetas tiene, para ser donzella, como si tres vezes houiesse parido: no parecen sino dos grandes calabças. El vientre no se le he visto; pero, juzgando por lo otro, creo que le tiene tan floxo, como vieja de cincuenta años. No sé qué se ha visto Calisto, porque dexa de amar otras, que más ligeramente podría hauer e con quien más él holgasse; sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo.

Y para finalizar ponemos de manifiesto que Areusa no quiere ser sirvienta de una dama; ella es una mujer que se libera en términos económicos de la autoridad. Es una figura que exige su libertad legal y sexual, junto con Melibea que al principio de la obra se presentan como polos opuestos llegan a encontrarse en un punto de convergencia, no se funden en una misma imagen; la prostituta y la noble se encuentran, cada una, en una batalla por su libertad.

En resumen, a finales del siglo xv, en la sociedad medieval en España, se estaba produciendo una transformación de principios ético-morales que intentaba regular la vida de los creyentes y controlar su tendencia lujuriosa imponiendo nuevos valores religiosos. El clero produjo obras reglamentarias,

como el Libro de buen amor o el Corbacho, que ponían un cambio de actitud en los jóvenes mozos y atacaban las malas artes de las mujeres que hacían que perdiesen la razón. La Celestina, también, pertenece a esta tradición misógina

«mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas», pero además rompe con las barreras sociales de la época no sólo castigando la sexualidad de las mujeres públicas, sino también de las que se comporten como ellas. El amor es la fuerza que lleva a todo el mundo a la perdición si no se trata de un sentimiento puro, si conlleva el abandono de toda moralidad por entregarse al placer carnal. La alcahueta, las dos ramera y las dos mozas atraídas al mundo del pecado son cinco ejemplos de esta crisis de moralidad en la sociedad medieval española, de esta lujuria que predecía la perdición de toda esperanza



Entrada a la cueva y pozo del patio de la casa situada en la calle Tendzuelas, 3

BIBLIOGRAFÍA:

- Peter Russell.- La Celestina
- Maraval.- El Mundo Social de la Celestina
- Celador y Frauca.- La Celestina
- Yolanda Yglesias.- La Prostitución en la Celestina
- Eduardo M. Saavedra.- Prostitución en España en los siglos XIV y XV
- Wikipedia.-
- Felipe B. Pedraza y Otros.- Actas del Congreso Internacional. La Celestina. V Centenario.
- Juan Ramón Palencia Herrejón.- Actas del Congreso Internacional. La Celestina. V Centenario.
- Bienvenido Morros Mestres.- Areusa en la Celestina de la Comedia a la Tragicomedia
- Francisco Ramírez Santacruz.- Individualismo a Ultranza en la Celestina: Areusa y Melibea